

### [K.0.3] NI SEKOBIRIKEA NI SEKOBIRIKIA: SEKOBIRIZA. A PROPÓSITO DEL TRATAMIENTO \*G-YOD EN CELTIBÉRICO\*

Carlos Jordán Cólera  
Borja Díaz Ariño

En el artículo que aparece en este mismo volumen titulado “Dos téseras de hospitalidad procedentes de Fitero (Navarra)” (M<sup>a</sup>A. Díaz - C. Jordán), consideramos que **tertabiizum** es un G.pl. de un localicio que procedería de *\*tertabrigiōm* (abstracción hecha de los valores para las dos primeras oclusivas). Según esto, el grupo [-gɪ-] va a dar como resultado, al menos antecedido de i, un elemento fónico que se grafía con *z*, *z* en la transcripción.

Un dato que creemos apoya nuestra interpretación y propuesta procede de la pieza [K.0.3] y su pequeño misterio gráfico-morfológico. Recientemente hemos tenido oportunidad de verla por lo que nos parece una buena ocasión para volver sobre ella. Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, donde realizamos la autopsia el 29 de mayo de 2006. La pieza se conoce desde el siglo XIX y ha sido objeto de la atención de casi todos los investigadores que se han interesado por las antigüedades celtibéricas.

No hay unanimidad a la hora de determinar su procedencia. Según sospechaba F. Fita (1913: 353) podría proceder de Villas Viejas (Cuenca), quizás del propio castro de Fosos de Bayona, identificado con la ceca de **konterbia karbika** activa entre el 133 a.e. y el final de las guerras sertorianas (*DCPH* II: 257-259), del que también procede la tésera [K.0.5] (M. Almagro-Gorbea, 2003: 210-211). Este yacimiento es anterior a la ocupación del cercano cerro de Cabeza de Griego (Saelices, Cuenca), donde se ubica la *Segobriga* tardorrepública e imperial (*TIR* J-30: 154), y por lo tanto resulta adecuado a la probable cronología de la pieza, a caballo entre el siglo II y el I a.e.

Como es bien sabido tiene forma de cabeza de toro de pequeñas dimensiones (4 x 4'4 x 0'6 cm). Fue realizada a la cera perdida, su cara principal

---

\* Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco del Proyecto de Investigación de la DGICYT BHA 2003-05948 (“*Hospitium fecit*. Los acuerdos de hospitalidad en el occidente romano”).



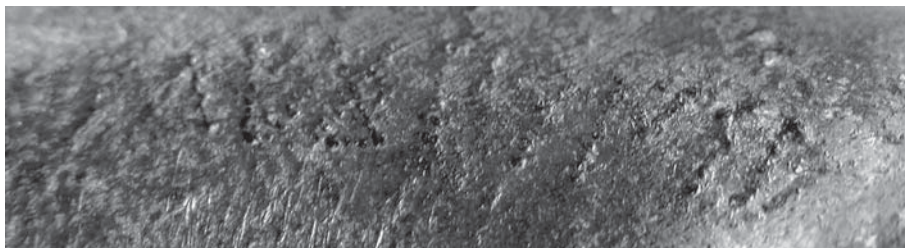
[K.0.3] Arriba, cara A. Abajo, cara B. Fotografía: Museo Arqueológico Nacional.

[K.0.3] *Ni sekobirikea, ni sekobirikia: sekobiriza. A propósito del tratamiento \*g-yod...*

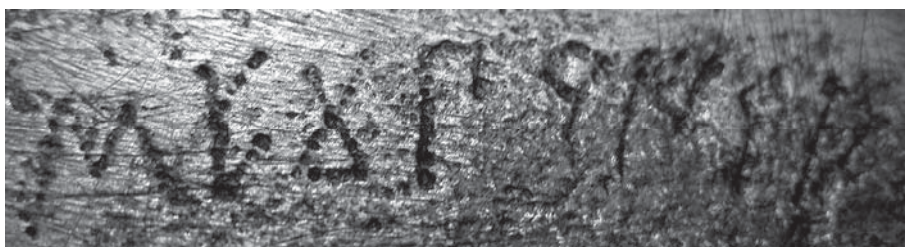
representa de forma cuidada y detallada los rasgos del animal en relieve, mientras que la cara posterior es completamente plana aunque con ligeras irregularidades en algunas zonas. En el lateral correspondiente al cuello del toro presenta dos trazos incisivos convergentes muy semejantes a los que se observan en los dos extremos de la tésera de Paredes de Nava [K.15.1], quizás resultado del proceso de fabricación de la pieza, aunque no debe descartarse que pudieran responder a otra función desconocida.

Las inscripciones realizadas en ambas caras tienen el mismo contenido. En los dos casos las letras se grabaron mediante un fino punteado. Las de la cara plana miden en torno a 0'5 cm, mientras que las realizadas sobre la cabeza del toro no superan los 0'4 cm. En ambos casos las letras son de factura cuidada y fácil lectura, a excepción de los dos últimos signos de la cara plana que coinciden con una zona de abundantes rugosidades e irregularidades en la superficie del bronce que afectan parcialmente su trazado.

Resulta sin duda anómalo que se grabara en ambos casos el mismo texto, cabe la posibilidad de que fueran realizados por dos manos distintas, una situación que se ha constatado en la tésera Froehner [K.0.2] (F. Beltrán, 2004) y en la tésera latina de Herrera de Pisuerga (A. García-Bellido, 1966). Sin embargo, aunque en el trazado de algunos signos se observan pequeñas diferencias paleográficas, éstas pueden estar motivadas simplemente por las distintas características de las superficies en las que se grabaron, una plana y la otra con un acusado relieve.



Detalle de la inscripción de la cara A.



Detalle de la inscripción de la cara B.

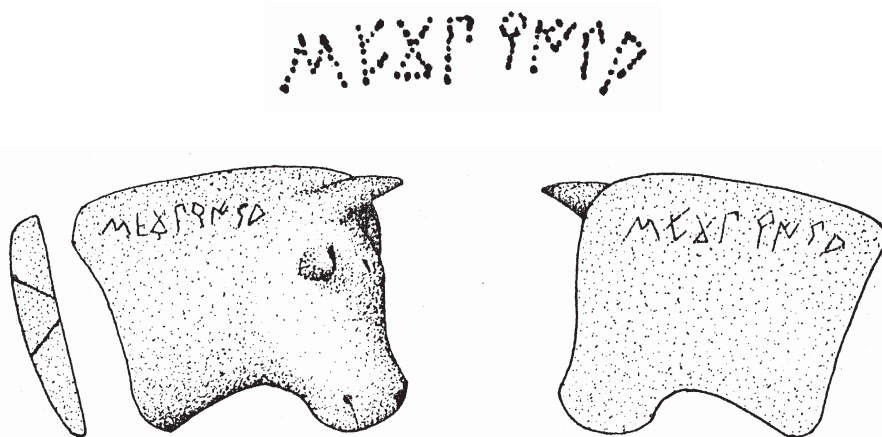
Tras las primeras lecturas erróneas que dieron E. Hübner en sus *Monumenta Linguae Ibericae* (1893) y F. Fita (1910), casi simultáneamente, A. Tovar (1948) y M. Gómez Moreno (1949), ofrecieron la versión, para ambas caras, **sekobirikea** (transcrita al modo actual), según indica M. Almagro-Basch (1984). Esta es la lectura que recogió también M. Lejeune (1955) y de la que en definitiva se hace eco J. Untermann en *MLH IV*:

Cara A: **sekobirikea**

Cara B: **sekobirikea**

Tan sólo el citado M. Almagro-Basch (1982) y (1984) y J. de Hoz (1986) propusieron otras lecturas. Éste apostaba por una **sekobirikia**, que representaba [segobrigia], formación adjetiva acorde con lo esperado morfológicamente; aquél leía **secobirisa**, indicando tan sólo que entre la primera y la segunda cara existía una variación en el trazo de la penúltima letra. Si modernizamos la transcripción de M. Almagro-Basch, queda como **sekobiriza**.

M. Almagro-Basch (1982: 207) y (1986: 17) ofrecía la siguiente transcripción general y dibujos particulares de las caras:



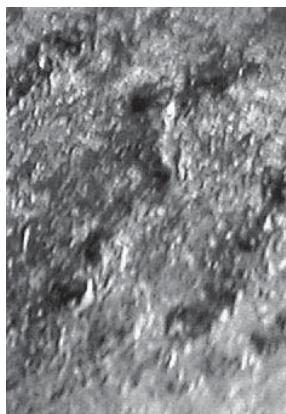
Por su parte, J. Untermann (*MLHIV*: 541) ofrece estos dos calcos:



El profesor alemán (*MLH IV*: 542) considera que el de la cara A (cara con volumen) es claramente **ke**. Pero no piensa lo mismo del de la cara B (cara plana) del que llega a escribir “so dass sie die Form eines **d** mit sehr kurzem mittleren Strich anzunehmen scheinen”, en definitiva una sigma.

[K.0.3] Ni sekobirikea, ni sekobirikia: sekobiriza. A propósito del tratamiento \*g-yod...

Pues bien, como el material fotográfico que aparece en las publicaciones no ayudaba a decidir sobre la fidelidad de los dibujos, y tras haber realizado la autopsia, creemos poder afirmar que en ambos casos estamos ante una sigma, tal y como adelantara M. Almagro-Basch. El trazado general de ambas grafías no es muy ortodoxo si se quiere, con el trazo intermedio muy corto y el último un poco largo y no excesivamente inclinado (los trazos, recordemos, están realizados mediante un fino punteado). En las fotografías ya expuestas sobre el detalle de las inscripciones puede observarse sin demasiados problemas. Ambas sigmas son de tres trazos y no difieren tanto entre sí. La distinta disposición de los dos signos se debe a la diferente forma de la superficie: la cara A tiene un volumen redondeado y la sigma coincide con una curva más pronunciada; la cara B es plana. Además, el signo de la cara B se ve afectado por las irregularidades de la superficie del bronce.



Izquierda, sigma de la cara A. Derecha, sigma de la cara B.

Esta reconsideración paleo-epigráfica, vendría a confirmar el tratamiento fonético indicado a propósito de **tertabiizum**. Frente a las lecturas **sekobirikea**, **sekobirikia** y la discusión de si el sufijo implicado es *-jā* o *-ejā*, aparece **sekobiriza**, fonéticamente ± [segobriza], que habrá que entender como el resultado de una forma originaria \*segobrigja, adjetivo de un topónimo \*segobrig-s más el sufijo \*-jo-. Por cierto que lo que acabamos de exponer apoya, a nuestro juicio, la suposición de falsedad de la lámina donde se lee **sekobirikea**, por parte de J. Untermann (*MLHIV*: 355) y recogida por C. Jordán (2004a) como [SP.L.1].

Hasta ahora hemos supuesto que la secuencia [-gi-] se ha resuelto en el caso de **tertabiizum** en un elemento fónico que se grafizó con **z**. Sin embargo, cabría otra posibilidad que creemos no puede desecharse completamente y es que el resultado de la secuencia fuese grafiado con <-iz->. De esta forma eliminaríamos el único caso de escritura redundante en esta palabra, que resulta extraño y que etimológicamente no parece responder al deseo de indicar una i larga, pues ni ésta existe, ni esa parece ser la razón de la escritura redundante en el signario paleohispánico utilizado por el celtibérico. Y

si no, ¿por qué no se indicó en la **-u-** de la secuencia **-um**, procedente de *\*-ōm*? Tendríamos que aceptar que la sílaba [-bri-] se solucionaba gráficamente de la manera más drástica, en <bi>, supuesto en absoluto imposible, pues lo encontramos en **kontebakom** [A.75] por [kontebakom], **nertobis / nertobi** [A.50] [nertobri-], **kontebiaz belaiskaz** [K.0.2] [kontebiaz belaiskaz]. Además, curiosamente conocemos un caso en el que aparece la palabra **kar** con la vocal reduplicada gráficamente: [Remesal (1999)] CAAR . ICVRBICA / SALVANTICA / QVE, escrita en alfabeto latino.

La pieza [K.0.3] no ayuda a despejar el asunto, pues si suponemos la misma solución gráfica en **sekobiriza**, ahora tendremos que suponer que [-bri-] se ha resuelto gráficamente como <-bir->, de lo cual también tenemos ejemplos, como **konterbia** [A.75] por [kontrebia].

En honor a la verdad, en el estado actual de nuestros conocimientos acerca de la resolución del grupo *muta cum liquida* no podemos decidir si la solución gráfica del grupo [-gᵢ-] es **-z-** o **-iz-**. Si preferimos pensar que la solución es la primera, se debe a la suma de diversos factores:

1.- Creemos que la digrafía <iz> para la resolución del grupo [g-yod] es un recurso excesivamente “moderno”, una reflexión diacrónica fonético-fonológica por parte del grabador anacrónica: ¿una fricativa o africada procedente de la palatalización de una velar?

2.- La solución de la “metátesis gráfica” tipo **konterbia** es el menos documentado frente a los otros dos.

3.- Las veces que el lexema *\*-brig-* está testimoniado en signario paleohispánico aparece con la solución gráfica <-biri-> con seguridad en [A.89] **sekobirikez** [segobrigesz] y con la solución <-bi-> en [A.50] **nertobis / nertobi** [nertobri-]. Sea cual sea la interpretación fonética de la parte final de esta segunda leyenda [nertobriks], [nertobrixs], [nertobrixs] o [nertobris], puede pensarse que el hecho de que tras la velar originaria no hubiese un núcleo silábico favoreció la solución adoptada <-bi->. En el primer caso sería la aparición de ese núcleo vocálico el que favorecería la solución <-biri->. Esto es lo que sucedería en [K.0.3] **sekobiriza** y lo que habría sucedido en *\*tertabirizum*.

Así es que preferimos pensar (muy a nuestro pesar, lo confesamos) en un despiste del grabador quizá inducido por la forma de la <bi> bastante cercana a la <r> que utiliza y así acabó escribiendo <bi-i> en lugar de <bi-r-i>. Dentro de unas líneas, podremos apuntar algún dato indirecto más.

En cualquier caso, la representación gráfica *z*, *z* en celtibérico no queda circunscrita, pues, a los resultados de las dentales y la(s) silbante(s) originarias. El celtibérico se ha comportado en este caso a lo griego, donde, recordemos la secuencia *\*-gᵢ-* va a dar un elemento fónico sobre cuyo valor no hay un consenso unánime pero que se considera de manera mayoritaria una africada sonora. El mismo resultado se da en el grupo *\*-dᵢ-*. Este elemento fónico se escribe con **-z-** en micénico, **-ζ-** en jónico-ático (-δδ- en algunos dialectos), cf. **me-zo-e** o μέζω, diferentes casos procedentes de *\*meg-ᵢos-*; y **to-pe-za** o πεζός < *\*ped-ᵢo-*.

El contexto, repetimos es [-i+velar sonora+i-]. Quedan eliminadas palabras como **belikios** [K.16.1], **belikiom** [A.47], **belikio** [A.47], **sarnikio**, **sarnikiei** [K.1.1], **saikios** [K.23.2], donde bien la formación morfológica

esperada, bien los paralelos antroponímicos, hacen suponer que **-ki-** esté representando [ki], con la velar sorda.

Queda pendiente, para ulteriores investigaciones:

1.- Determinar si ese tratamiento de [g-yod] se da sólo cuando la vocal que antecede es una *i*. Hay algún caso en el que parece que se ha mantenido la velar, como **irorekiios** [K.14.1], documento con escritura redundante regular, es decir, se da en todo los sitios posibles. Aunque lo primero que habría que hacer es confirmar que estamos ante una raíz o base \**reg-*. Si fuese así y hay que partir de \**rēg-* ¿a qué debemos achacar el no cumplimiento de la evolución que aquí estamos presentando: a no tener *-i-* ante la velar o al hecho de presentar una vocal larga ante la velar y estar ante unas condiciones que recuerdan poderosamente a la actuación de la ley de Sievers?

2.- Replantarse, quizá, alguna de las etimologías propuestas para palabras donde aparezca una secuencia gráfica [z+vocal] o [-iz-vocal].

3.- También podrían proponerse otras nuevas. A modo de ejemplo, **kontuzos** [K.1.3, I-2]. J. Untermann (BBIII: 120) comentaba que esta palabra difícilmente podía ser un antroponimo, pues no hay nada en el repertorio onomástico hispano que se le parezca. Además, va seguido de lo que sí son diez antroponimos no incluidos en fórmula onomástica alguna y, después, una fórmula onomástica trimembre. Llegaba de este modo a la conclusión de que **kontuzos** podría ser “un término que denomina a un grupo de otra índole formado por las diez personas enumeradas: ¿clientela? ¿equipo de esclavos? ¿empleados de una empresa? ¿miembros de una sociedad?”. Nuestra propuesta etimológica es una forma \**kom-d<sup>h</sup>ug<sup>h</sup>-ios* de \**d<sup>h</sup>eug<sup>h</sup>-* ‘producir’ (cf. griego τεύχω) > \**kom-dug-ios* > [konduzos] <**kontuzos**>. En galo aparece la forma verbal DUGHONTIHO [L-13] para la que M. Lejeune ofrece la posibilidad de la interpretación a partir de la raíz indicada y traduce por ‘los que fabrican/trabajan a Ucuete’, suponiendo que el teónimo VCVETIN que aparece a continuación es una metonimia. También existen los antroponimos galos DVGIVS, DVGIAVVS, ΔΟΥΓΙΑΙΟΣ, ΔΟΥ(Γ)ΙΛΛΟΣ, que a partir de la raíz mencionada más el sufijo de agente *-los*, vendrían a significar ‘creador, fabricante’ (X. Delamarre (2003: s.u. **docni-**). Podríamos estar por lo tanto ante un sustantivo con el significado de ‘conjunto de fabricantes’, ‘cuadrilla’, del que como sugiere J. Untermann, dependería el primer personaje que aparece en BBIII, **skirtunos tirtanikum I(---)**, cuyo idionimo aparece en genitivo. Esto es, el tercer Gran Bronce empezaría algo así como: “El grupo de fabricantes/La cuadrilla de Esquirtón, del grupo familiar de los Dirtánicos, hijo de L.: Turo, Retugeno, Estatulón, Mezugeno, Coitina, Tueizón, Virocón, Múnica, Coitón, Coitina”. Lo que se nos escaparía es a qué se dedicarían exactamente, pues en él hay tanto hombres como mujeres. Desde el punto de vista fonético, lo más interesante para nosotros es que sería una prueba de que el resultado de [g-yod] se grafiaba con <z> y no con <iz>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Basch, M. (1982): “Tres teseras celtibéricas de bronce de la región de Segóbriga. Saelices (Cuenca)”, *En Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, pp. 197-209.
- Almagro-Basch, M. (1984): *Segobriga II. Inscripciones Ibéricas, Latinas paganas y Latinas cristianas*, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., coord. (2003): *Epigrafía Prerromana*, Madrid.
- Beltrán Lloris, F. - De Hoz, J. - Untermann, J. (1996): *El Tercer Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza.
- Beltrán Lloris, F. (2004): “De nuevo sobre la tésera Froehner”, *PalHisp* 4, pp. 45-65.
- Delamarre, X. (2003): *Dictionnaire de la langue gauloise*, Paris.
- Fita, F. (1913): “Nuevas inscripciones ibéricas descubiertas en la provincia de Ávila”, *BRAH* 63, pp. 350-363.
- García y Bellido, A. (1966): “*Tessera hospitalis* del año 14 de la era hallada en Herrera de Pisuerga”, *BRAH* 159, pp. 149-166.
- García-Bellido, M<sup>a</sup>P. - Blázquez, C. (2001): *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*, 2 Vols., Madrid [indicado como DCPH].
- Hoz, J. de (1986): “La epigrafía celtibérica”, *Reunión sobre Epigrafía Hispánica de Época Romano-republicana*, pp. 43-102, Zaragoza.
- Jordán Cólera, C. (2004a): *Celtibérico*, Zaragoza.
- Jordán Cólera, C. (2004b): “*Chronica Epigraphica Celtiberica III*”, *PalHisp* 4, pp. 285-323.
- Lambert, P.-Y. (2003): *La langue gauloise*, Paris.
- Lejeune, M. (1955): *Celtiberica*, Salamanca.
- Unión Académica Internacional (1993): *Tabula Imperii Romani, Hoja K-30: Madrid. Caesaraugusta. Clunia*, Madrid [indicado como TIR].
- Untermann, J. (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV. Die tartesischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden [indicado como MLH IV].
- Villar, F. - Prósper, B.M<sup>a</sup> (2005): *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca.
- Villar, F. (1995): *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.

Carlos Jordán Cólera  
Universidad de Zaragoza  
e-mail: cjordan@unizar.es

Borja Díaz Ariño  
Universidad de Zaragoza  
e-mail: bdiaz@unizar.es